

# Colombianidad y la cuarta teoría política

Juan Camilo Ubaque Bernal\*

Tener glorias comunes en el pasado, una voluntad común en el presente; haber hecho juntos grandes cosas, querer hacer otras más; he aquí las condiciones esenciales para ser un pueblo[...]  
En el pasado, una herencia de glorias y remordimiento; en el porvenir, un mismo programa que realizar... La existencia de una nación es un plebiscito cotidiano.

JOSÉ ERNESTO RENÁN

## Resumen

La *colombianidad* es una noción que ha acaparado la atención en el siglo XXI, dada la complejidad del asunto, en tanto que las corrientes ideológicas de la modernidad han fracasado en representar el concepto de *nación*. La descomposición de hacer política no ya por el altruismo de la nación, la gobernanza, la administración pública y el Gobierno, sino por los intereses personales, la captación del Estado y del aparato estatal por entes criminales, el bipartidismo y la corrupción, ha permitido que nazca una percepción social y política, una conciencia colectiva en acción, que va mucho más allá del posliberalismo (tercera vía), el posfascismo (*All-Right*) y el posmarxismo (progresismo), y que espera realizarse en una teoría práctica a nivel nacional.

Por tal razón se formula el proyecto de iniciar la construcción de una cuarta teoría política colombiana, basada exclusivamente en los hechos circunstanciales sociopolíticos y económicos en los que se ve inmersa Colombia. Solo cuando se manifieste una única cohesión de la nación en conceptos puros y universales –como planteará este artículo– basada en la unidad identitaria y las demandas del pueblo colombiano, estaremos *ad portas* de un hecho genuino para el colombiano y para toda la nación.

**Palabras clave:** Colombianidad, cuarta teoría política, historia política, metapolítica, nacionalismo

## Abstract

*Colombianity* is a notion that has attracted attention in the 21st century due to the complexity of the issue, while the ideological currents of modernity have failed to represent the concept of nation. The decomposition of politics-making, no longer done by the altruism of the nation, governance, public administration and government, but by personal interests; the capture of the state and the state apparatus by criminal entities, bipartisanship and corruption, has allowed the birth of a social and political perception, a collective consciousness in action, which goes far beyond post-liberalism

\* Estudiante del programa de Comunicación Social y Periodismo de la Fundación Universitaria UNINPAHU.

(third way), post-fascism (All-Right), and post-Marxism (progressivism), and which hopes to be realized in a practical theory at the national level.

For this reason a project is formulated to begin the construction of a Fourth Colombian Political Theory, based exclusively on the social, political and economic circumstantial facts in which Colombia is immersed, because only by being able to manifest the only cohesion of the nation in pure and universal concepts, as this theory, based on the unity of identity and the demands of the Colombian people, we will be *ad portas* of a genuine fact for the Colombian and the whole nation.

**Keywords:** Colombianity, Fourth Political Theory, Metapolitics, Nationalism, Political history

## Introducción a la nueva teoría política

Colombia atraviesa por años decisivos. Su misma historia está llegando al clímax de un proceso histórico por la segmentación de su identidad y de su sociedad político-cultural. La posibilidad de consolidar la nación colombiana parece diluirse, porque “las élites criollas encontraron en la formulación de la Constitución, la mejor herramienta para consolidar, legislar y legitimar el proyecto económico y político del neoliberalismo” (Jiménez, 2006, p. 156). Atendiendo la tesis de Aleksandr Dugin (2012), no surge –por ahora– una alternativa capaz de abordar sistemáticamente la superación del liberalismo, el comunismo y el fascismo.

Las batallas bipartidistas iniciadas en el siglo XIX han finalizado, y es ahora el liberalismo el que ha dominado todas las instituciones, tanto a los partidos políticos como al Estado colombiano. Ni la movilización desgastada del marxismo radical, ni la posición enajenada del conservadurismo logran proyectar propuestas sólidas, estructuradas y precisas, pues sólo se han limitado a ser reaccionarios, sobre todo cuando los partidos carecen de ideología, como se vio reflejado en el caso Odebrecht. Según la revista *Semana* (2017), la agenda política de algunos funcionarios públicos y políticos respecto a este caso giró en

torno a sobornos que sumaban 11 millones de dólares, por lo que aquellos se hacen presa de intereses particulares y motivos económicos.

El liberalismo, como doctrina predominante, hace parte del colombiano; se expresa en su desarraigo y liberación de su identidad, a menos de que esa última sea economicista o consumista. La instrumentalización de la tecnocracia y la eficiencia económica representarán al neoliberalismo, que, en consecuencia, lleva a la normalización e institucionalización de la corrupción.

Ortega y Gasset expone esta razón al demostrar que los principios liberales que llevaron al acelerado proceso de industrialización generaron los valores representativos de la burguesía que, en el Estado tradicional colombiano, se manifiestan como corrupción. No obstante, es la misma creación auténtica de esta teoría lo que aporta a la formación de nación a través del Estado.

No hay creación estatal si la mente de ciertos pueblos no es capaz de abandonar la estructura tradicional de una forma de convivencia y, además, de imaginar otra única salida. Por eso es auténtica creación. El Estado comienza por ser una obra de imaginación absoluta. La imaginación es el poder



libertador que el hombre tiene. Un pueblo es capaz de Estado en la medida en que sepa imaginar. (Ortega y Gasset, 2010, p. 227)

A la fecha no hay una alternativa al liberalismo que ofrezca una visión de progreso, de modernización, porque las visiones que ofrecían un poco de auge en cultura o economía fracasaron. Ahora las políticas públicas y el Gobierno giran alrededor del liberalismo económico, con lo que se genera, en consecuencia histórica, rechazo a cómo se ha gobernado Colombia mediante la política del Estado neoliberal de la seguridad democrática o del Estado posliberal de la paz.

Esto conlleva una fragmentación de la sociedad que contamina la esencia electoral de la nación, pues antepone los aspectos económicos sobre todo lo demás, incluso sobre la política misma. De ello se forma un falso imaginario del colombiano apolitizado, inmerso en la corruptocracia, que se ha logrado con base en unas élites que patrocinan el “derecho de todos” a enriquecerse sin importar los medios, sin importar la forma, aunque sea mezquina e individualista. Como indica Carl Schmitt (1991), el principio de la deliberación de lo político y del dominio de la mayoría (democracia) tiene su justificación en el nacimiento del liberalismo a través de la revolución burguesa, que por lo tanto se asimila a la visión del Estado liberal-burgués del siglo XXI.

Cabe destacar que esta posición no se asemeja ni al fascismo ni al conservadurismo, porque su fin último es superar las visiones demoliberales sin remitirse al *bolchevismo* o al *nazismo*: esta doctrina implica la superación de todo anacronismo. Se ha asumido esta investigación para ahondar en la construcción de la nación colombiana, valiéndose de la cuarta teoría política, que representa los estudios crisolistas en el Perú, que

prevén precisamente superar esa visión desarrollista norteamericanizante iniciada por el liberalismo, esa visión revanchista explotada por el marxismo y esa visión eurocentrista propiciada por el fascismo, apostando por una visión peruana intercultural, en tanto que la Europeidad y la Indigenidad son parte indisoluble de la identidad peruana e Iberoamericana. (Lira, 2017, p. 54).

El ejercicio historiográfico que representa este trabajo conlleva a una reflexión social e histórica de la cohesión entre los individuos, para generar el concepto problemático de nuestra época: el de *nación*. Sin embargo, esta problemática hace parte del trabajo que tiene y tendrá la nación colombiana, para dirigirla únicamente a un estudio metapolítico de su misma composición, entendiendo que la serie de problemas que abarca la sociedad colombiana se debe a no poseer un concepto definido de la *colombianidad* (objeto de estudio social-político). Por tal razón, el pie de fuerza de esta teoría política es el análisis histórico, económico y político de la sociedad y el Estado.

Ya que el liberalismo mira al Estado como un órgano económico, el nacionalismo de la cuarta teoría política permite la cohesión ante la enajenación de las culturas y la pérdida de razón de ser. Por tal razón se plantea la solución posible ante el inminente internacionalismo de los intereses económicos. Hasta el momento, todos los partidos políticos colombianos se han enfrentado en un escenario igual, tanto en la violencia como en las democracias modernas: han combatido a través de los siglos desde posturas como el fascismo, el conservadurismo, el marxismo, el liberalismo y todas sus variedades políticas.

Pero todos ellos han fracasado en su lucha por el poder y el Estado, en tanto que el único que ha permeado todas las bases ideológicas y ha salido

invicto de esta lucha ha sido el liberalismo. Este se manifiesta desde dicotomías de izquierda-derecha. Lo anterior se evidencia en que el liberalismo está tanto en el uribismo como en el Polo Democrático Alternativo; tanto en Cambio Radical como en “La Ola Verde”. Esto manifiesta que los oponentes al liberalismo no podrían mediar contra algo que desapareció como ideología y encarna a todos y cada uno de los partidos existentes en Colombia. ¿Qué hacer al respecto cuando el enemigo desaparece y representa a todos esos partidos? Como bien dice Dugin:

Sólo hay una solución: rechazar las teorías políticas clásicas, tanto las derrotadas como las triunfantes, demostrar imaginación, comprender las realidades del nuevo mundo global, descifrar correctamente los desafíos del mundo postmoderno y crear algo nuevo, más allá de las batallas políticas de los siglos XIX y XX. Este enfoque es una invitación a desarrollar una cuarta teoría política más allá del comunismo, del fascismo y del liberalismo. (Dugin, 2013, p. 24)

## La construcción de la nación y sus problemas

El hecho por el que se ha venido manifestando la construcción de la cuarta teoría política en diferentes países de Suramérica (como en Brasil con el Centro de Estudios da Multipolaridade; en Perú con el Centro de Estudios Crisolistas y próximamente en Colombia con el Centro de Estudios Políticos para la Colombianidad) responde a la apropiación de la realidad de las naciones mediante un nuevo concepto de teoría política en la modernidad. Para Colombia, esta demanda se da, además, por la relación intersubjetiva de comunidades históricas y etnias culturalmente unificadas presentes en el país, a lo largo de su historia.

La Revolución de los Comuneros, las guerras civiles de la Independencia, los conflictos internos de La Violencia y el conflicto armado son el claro ejemplo de un retroceso, que es cíclico, cuando el Estado es subordinado a la incompetencia de sus gobernantes o a la burguesía. Aquí defino que el punto de partida para el concepto de *nación*, que para Colombia comprende estadios complementarios entre nación político-jurídica y nación cultural (Lira, 2018), responde al concepto de *colombianidad*.

En cuestiones de entidad, el aspecto mestizo del colombiano fue consecuencia de un sinnúmero de circunstancias que fragmentaron el ordenamiento étnico de sus regiones. Por ejemplo, se dio una sumisión de la cultura precolombina a la occidentalización, mediante varios factores importantes como la visión étnica de la fe (la entidad universal mediante la fe católica), la marginación de pueblos autóctonos que eran llevados a la servidumbre y a las elevadas cargas tributarias. Todas estas circunstancias los llevaron, forzada e inconscientemente, a pertenecer a la nueva clase de individuos occidentales, dada la enajenación de sus propias culturas.

Al alejarse de una posición marxista, las clases sociales identificadas en Colombia surgieron con la diferenciación étnica. Los criollos eran la aristocracia americana con acceso a las artes y las humanidades; los mestizos la clase media y baja, con participación mínima en los mecanismos económicos y sociales. Por otro lado, estaban los aborígenes, negros, mulatos y zambos, que veían en el mestizaje la única manera de librar las cadenas de su propia esclavitud. Esto enmarca una diferencia abismal respecto a los



buenos propósitos que la fe quiso transmitir en el mestizaje, pues la nación no logró someterse a un estudio étnico y cultural de su propia población, sino a un estudio de la ciudadanía, a la cual tenían acceso solo los individuos libres. Esta idea de ciudadanía de la Revolución Burguesa trajo un enorme contenido burgués que enmarcó a la nación en la libertad, a través de los no-esclavizados.

Con los pueblos de Centro y Sudamérica tiene España un pasado común, raza común, lenguaje común, y, sin embargo, no forma con ellos una nación. ¿Por qué? Falta sólo una cosa que, por lo visto, es la esencial: el futuro común. España no

supo inventar un programa de porvenir colectivo que atrajese a esos grupos zoológicamente afines. El plebiscito futurista fue adverso a España, y nada valieron entonces los archivos, las memorias, los antepasados, la «patria». Cuando hay aquello, todo esto sirve como fuerzas de consolidación; pero nada más. (Ortega y Gasset, 2010, p. 259).

La contemplación de estas fracturas en una sociedad multicultural se debe al amplio proceso de mestizaje mal administrado, que fue fomentando conscientemente la exclusión mediante una serie de reformas borbónicas, y sólo logró aumentar las fronteras económicas y sociales de aspecto invisible a lo largo del territorio nacional.

## La fragmentación de la identidad

Una de las principales explicaciones sobre la carencia de nación se debe a que en Colombia, desde el siglo XVIII hasta nuestros días, ha existido más territorio nacional que Estado. Tan solo con la formación colonial durante la conquista de Jiménez de Quesada, Nicolás de Federmán y Sebastián de Belalcázar se propició una fragmentación administrativa dispuesta con la complicidad de la Corona Española.

Las ciudades representativas mismas estaban alejadas entre sí (Cartagena, Bogotá, Popayán). Además, Bogotá se erigió como una capital distante de rutas económicas y poco atractiva para el Imperio Español. La nación se constituyó con zonas olvidadas por la 'poca producción' para los intereses coloniales, lo que se vio reflejado en una baja intensidad de apropiación del territorio nacional por parte del Estado del Virreinato de la Nueva Granada. Estos hechos terminaron de fragmentar las distintas formaciones de identidad nacional,

y propiciaron la débil representación del Estado. Con esto se detonó una serie de conflictos internos que trascenderán a los violentos momentos de transición a la primera república.

El inicio de la primera y única República Colombiana, remontada exactamente a las guerras civiles por la independencia, expresó la conclusión final de las reformas bolivarianas: un cambio a la monarquía parlamentaria para asegurar un poder vitalicio en la Nueva Granada. Pero esta descomposición de la política generaría cambios profundos, que tomarían aceleradamente a los partidos políticos como protagonistas. No obstante, lo más preocupante al analizar estos hechos es el neocolonialismo que provocó las guerras de Independencia, puesto que la naciente república se conformaría estando subyugada al plano económico anglosajón, que trascendería a través de los siglos como dependencia económica subordinada al plano internacional.

Dentro de los pequeños rastros de cohesión en la época precolombina, con algunas diferencias culturales, encontramos a la gran familia Chibcha como pionera y enlace a los primeros pasos de la Colombia moderna. Aunque la extensión de los Chibchas lograba alcanzar los países de Centroamérica, su cohesión era meramente lingüística. Aun así, tenía dos grandes familias que enmarcaron las iniciativas de conocimiento territorial. Por un lado, tenemos a los Taironas como la pequeña civilización urbana ubicada al norte del territorio nacional; por otra, tenemos a los Muiscas, quienes se posesionaron a lo largo del altiplano cundiboyacense, y desarrollaron conocimientos políticos y agrícolas propios de esta región (en dos asentamientos, Tunja y Bogotá). Pero este dinamismo económico obligó a los próximos conquistadores a regenerar una economía nacional dentro del Virreinato: el fracaso de esta “regeneración económica” fue inminente, debido a que en todo el siglo XVII la Nueva Granada sería un territorio insignificante, económicamente hablando.

La Nueva Granada no era ni remotamente comparable a Nueva España (México) en cuanto a la producción de bienes y evidentemente le faltaba el dinamismo de colonias como Río de la Plata o Venezuela, que presentaban rápido crecimiento económico hacia el final del periodo colonial. La imagen que surge de los archivos es la de una economía neogranadina somnolienta y de subsistencia, presidida por una clase alta descendiente de los conquistadores o de posteriores inmigrantes españoles y que se diferenciaba del resto de la población más por su engreimiento y vanidad que por el lujo de su estilo de vida, así disfrutara efectivamente de más comodidades. (Bushnell, 1994, p. 34).

Para las demás colonias españolas, situadas en Perú y en Nueva España, la Nueva Granada no tenía tanta importancia para las humanidades ni

para la economía, ni mucho menos para el conocimiento doctrinario. Las dos únicas universidades en Bogotá servían a la aristocracia criolla; y las escuelas de arte que se generaban en Quito no estaban a la altura de las de Bogotá, puesto que, irónicamente, no existían. Solamente la apropiación intelectual y científica de extranjeros en este territorio logró urdir los cimientos de la ciencia, como representó José Celestino Mutis y su círculo intelectual, quienes permearían a los próximos intelectuales de las guerras civiles por la independencia.

Sin embargo, hay otro complemento de la sociedad fragmentada que se heredaría del Virreinato y es la poca unidad regional que estableció España en los territorios norandinos, no por falta de comprensión territorial sino por la conformidad en la explotación económica a territorios provechosos, como sucede en ciudades pequeñas, pero de alta concentración demográfica, como Santa Fe de Bogotá, Popayán, Cartagena, Tunja y Pasto.

Durante el siglo XIX, las tres regiones principales fueron antagonistas en lo político y las zonas occidental y caribeña compartieron la antipatía que les despertaba la ciudad capital en el oriente. En estas rivalidades regionalistas subyace la tradición de varios siglos de autonomía de ciudades como Popayán y Cartagena. Tal sentido de importancia regional tuvo un cimiento en el poder económico y otro en la tradición política. Cada una de las tres regiones controló medios únicos. Bogotá contó principalmente con el poder político, resentido en las demás regiones. (Safford y Palacios, 2011, p. 11)

Los colonizadores españoles que establecieron comunidades por fuera de esta concentración político-cultural desaparecen a causa de la escasez de materia aurífera o las precarias

situaciones de conexión en el territorio nacional. La Colonia produciría una crisis latente que los siglos venideros no podrían afrontar. Primero, la independencia económica de regiones que no contribuirían a la construcción de Estado nación; segundo, la rivalidad regional, expresada en el aspecto económico, que permitiría la autosuficiencia local y evitaría la urgencia de comunicar grandes poblaciones. Recordemos que el clima tropical que caracteriza a Colombia permite que se dé alta vegetación y variedad de agricultura, lo que, en consecuencia, genera una proyección económica independiente de otras poblaciones. Sin embargo, esta percepción fragmentaría lentamente al Estado colombiano.

El comercio entre las tres regiones ha sido relativamente escaso. Esto puede atribuirse en parte a los altos fletes del transporte terrestre, debidos en gran medida al clima y a la topografía. La construcción y el mantenimiento de caminos o vías férreas eran muy costosos, especialmente en los terrenos de pendiente barridos por las tormentas. En la década de los años 1870 se calculó que

el costo de construcción de ferrocarriles en los Andes más o menos duplicaba el de los Estados Unidos y Canadá. (Safford y Palacios, 2011, p. 21)

En lo corrido del siglo XVIII hasta entrando el siglo XIX, Colombia sería ineficaz en el plano internacional en materia de crecimiento económico. El solo hecho de producir aceleradamente materias primas no profundizaría en otros planos de competencia, como fue el caso de los países adyacentes como Cuba, Ecuador o Venezuela, quienes eran importadores de materias agrícolas. Colombia no modificaría las políticas extractivas heredadas de la Corona Española, puesto que lo que más se exportaba era oro; su valor económico como país exportador, incluso desde la Colonia y los inicios de la República, fue única y exclusivamente la extracción de ese metal. Por tal razón se concluye que la fragmentación de la Nación se dio por falta de planeación económica a través de lo social, en que el mismo Estado es cómplice por la falta de conectividad político-administrativa.

## Teoría pura del nacionalismo histórico y criollo

La reciente formulación de la nueva república como la teoría política basada en la colombianidad parte del tan históricamente tergiversado *nacionalismo*, como concepto puro en todas sus interpretaciones. Para la colombianidad, el nacionalismo es el eje que correlaciona a la patria y exalta la nación, la identidad y el Estado colombiano, cohesionando el pluriculturalismo de las regiones, para así fomentar la unidad que fortalezca el fin colectivo del individuo inmerso en el Estado.

Es necesario destacar la profunda desnacionalización que han tenido las empresas colombianas,

con base en la apropiación del mercado nacional para asegurarlo a la inversión extranjera, lo que se explica por la falta de luchas sindicales constantes y movimientos populares de identidad nacionalista. Los gobiernos colombianos en el siglo XX aseguraron el proteccionismo a las empresas extranjeras o a los monopolios económicos, mientras a las empresas nacionales o microempresas se les aplicaba economías de libre mercado.

Nuestro capitalismo está ligado con monopolios extranjeros en ramas industriales antes enteramente colombianas. Estos monopolios, al

vincularse en este tipo de cooperación, se benefician del consumo interior, o sea, del trabajo colombiano, trabajo que no es invertido por cuanto sale del país en forma de utilidades. (Posada, 1969; Safford y Palacios, 2011, p. 21)

Sólo es necesario analizar la profundidad del desarrollo que han tenido los pueblos Latinoamericanos con la inversión extranjera y la apropiación de empresas nacionales: el desarrollo en Colombia ha sido nulo, en el sentido que no existe el concepto de *cooperación con países en vía de desarrollo*. Tampoco se ha logrado alcanzar un grado de industrialización en sus campos ni en las estructuras del Estado, porque la inversión extranjera ha dedicado su principal actividad a la economía extractiva o en elaboración de productos de consumos internos: “Colombia aparece como el arquetipo del ‘Estado débil latinoamericano’, donde el proceso de industrialización por sustitución de importaciones, prevaleció la defensa del status quo sobre los esfuerzos por convertir al Estado en el ‘motor de desarrollo’” (Uribe, 2013, p. 40).

Estos hechos, originados por la creciente infravaloración de la nación, son una clara justificación del nacionalismo como escudo de lo *nacional*. El nacionalismo colombiano que aquí se plantea busca eliminar las interpretaciones indebidas que le han significado históricamente (conservadurismo, socialismo, neonazismo, el M-19, entre otros) y que no correspondieron en nada a la unidad de la nación. No obstante, algunos seguidores de estas doctrinas las han instrumentalizado bélicamente, con el objetivo de fomentar sus ideologías y como justificación a sus políticas. Por tal razón, es necesario aclarar el estado conceptual más puro del nacionalismo, a partir de la visión de nación cultural de Lira (2017):

Comunidad histórica y culturalmente unificada, cuyos integrantes se identifican entre sí por la

presencia de elementos característicos, ya sean lengua común, tradiciones y costumbres comunes, y/o raza o etnia comunes. Nación político-jurídica: comunidad unificada políticamente, cuyos integrantes se pueden identificar a través de medios objetivos. Es decir, y para nosotros, la nación político-jurídica, es la nación cultural unificada políticamente. (p. 64)

El nacionalismo que se constituye teóricamente se soporta en la tesis de Lira según la cual “primero surgen los conceptos de Estado y Nación (cultural y político-jurídica), y finalmente el de Nacionalismo como exaltación de estos últimos” (Lira, 2018, p. 3). Ahora, dentro del panorama político que se avecinaba a principios del siglo xx, la dialéctica en política nacional conmovió con dos hechos históricos.

El primero de ellos se dio cuando la revancha partidocrática logró permear las nuevas generaciones, lo que, desafiando a los conservadores históricos y liberales clásicos, logró marcar su pulso contra los longevos autores políticos del siglo pasado. El conflicto de Los Nuevos contra Los Centenaristas fue el que más hizo eco, porque empezó a construir la política moderna del país. El abanderado de este proceso fue Jorge Eliécer Gaitán, abogado y estadista liberal, quien formuló, a modo de crítica, los primeros pasos para entender a la nación como un proyecto unificador de valores y culturas: “La almendra del país nacional era el pueblo trabajador, quintaesencia de “la raza indígena que nos enorgullece” y al que las oligarquías habían despojado de las bases materiales [...] y de las bases morales y políticas de su dignidad” (Safford y Palacios, 2011, p 461).

Por otro lado tenemos al círculo intelectual que hizo política con la concentración de Charles Maurras en su devenir: Los Leopardos. No obstante, este círculo estuvo compuesto

principalmente por cinco intelectuales, unos de más importancia que otros, entre los cuales encontramos a Eliseo Arango, José Camacho Carreño, Joaquín Fidalgo Hermida, Augusto Ramírez Moreno y Silvio Villegas. De los próceres nacionales, además de los anteriores, destacarían entre las ideas cercanas al nacionalismo Simón Bolívar, Rafael Uribe Uribe y Rafael Núñez, por la profunda visión de cohesión a través de la representación estatal.

Para que el naciente Estado colombiano se acomodara de forma armónica con la sociedad colombiana, el 'Marx de las derechas', conocido como Charles Maurras, fue un punto clave para la comprensión de los diferentes sucesos que permitieron entender el sindicalismo no marxista, del que también se apropió Jorge Eliécer Gaitán. No obstante, el marxismo, como el liberalismo, enajenó a los sindicatos de su lucha obrera y nacional.

El Partido Comunista pasó a llamarse Socialista Popular y postuló la revolución democrático-burguesa, de la cual el sindicalismo sería la vanguardia. Verdicto criticado por Gaitán, otro izquierdista en busca de bases obreras. Como ministro de Trabajo, Gaitán instaló aquel año el congreso de la reunificada CTC y decidió lanzar sus dardos a los aparatos sindicales. De cuatro millones de trabajadores colombianos solo 90 000 estaban sindicalizados, dijo y preguntó: ¿dónde está el espíritu revolucionario del sindicalismo? (Safford y Palacios, 2011, p. 426)

Gaitán fue pionero en armonizar las clases sociales para enfrentarlas contra los enemigos propios de la Nación: la oligarquía y plutocracia. La modernización de la propaganda política y la formulación de una nueva concepción de nacionalismo mediante el discurso pueblo-oligarquía permitió a Gaitán elaborar los cimientos de

nuevas concepciones metapolíticas, traídas del sindicalismo y el socialismo (no marxista) que crecía exponencialmente en Europa. El desarrollo industrial que elaboró Alfonso López Pumarejo permitió la urbanización de distintas zonas del país. Con ello se dio una mayor apertura económica, a la que se denominaría la "Revolución en marcha" (Acevedo y Villamizar, 2015, p.39).

Ahora bien, existe esta interrelación del conservatismo nacionalista y el gaitanismo en la concepción histórica:

La restauración moral gaitanista armonizaba con una perspectiva conservadora. [...] La derecha doctrinaria advertía que la dicotomía favorita de Gaitán, "país nacional/país político", podía leerse en la clave de la crítica aplicada por el filósofo monárquico tradicionalista Charles Maurras al republicanismo francés: *pays légal/pays réel*. La consigna de Gaitán tuvo eco durante algunos meses incluso en El Siglo, el principal diario conservador bogotano, dirigido por Laureano Gómez. (Safford y Palacios, 2011, p. 460)

Cabe resaltar que Jorge Eliécer Gaitán poca relación tenía con las ideas de Karl Marx. El marxismo en Colombia, o la utopía marxista, como hipótesis resultó falsa, tanto así que "el ritmo de aceleración de la historia hizo que la utopía revolucionaria del marxismo cumpliera su ciclo vital más activamente y en menor tiempo" (Gómez, 1985, p. 133). Es una premisa bastante polémica, pero es necesario desligar las causas sociales de la izquierda y sus subconjuntos ideológicos: el proceso que dio inicio a una nueva concepción de ideología en la década de los sesenta, como el marxismo y la instrumentalización del accionar guerrillero, no fue extraordinario en la historia de Colombia. De antaño, el Partido Liberal acogió a las juventudes a su partido. El caso más ejemplar fue el Movimiento Revolucionario

Liberal (MRL) que lideró Alfonso López Michelsen, que tenía como eje la disidencia frente al liberalismo clásico.

Las juventudes y los marxistas, progresistas y comunistas, se sintieron identificados con la propuesta de “izquierda” para su época. Justamente en la República Liberal del 30 se funda el Partido Comunista Colombiano. A su vez algunas de las candidaturas liberales tendrían el apoyo de sectores marxistas. Cito el fragmento de una entrevista realizada a Alfonso López Michelsen, quien indica que por el Movimiento Revolucionario Liberal pasaron personajes como Manuel Marulanda Vélez, comandante en jefe de las FARC-EP:

Entre las personas que me vienen a la memoria estaba, por ejemplo, Manuel Marulanda Vélez que en ese entonces se llamaba Pedro Antonio Marín y que hoy se conoce con el alias de Tiro Fijo. Trabajaba como inspector de obras de construcción de una carretera que el Gobierno había contratado con el ingeniero Uribe White en el departamento del Huila. Estaba también Jacobo Arenas por una lista del MRL, y Juan Cruz Varela que por allá en los años de la presidencia de Mario Ospina Pérez, cuando aún había elecciones, había sido diputado de la Asamblea del Tolima en nombre del Partido Liberal, y que después fundó una guerrilla comunista en la región de Sumapaz, Juan de la Cruz Varela y otros ‘camaradas’ de la época, entre los cuales a Hernando Garavito Muñoz, que luego dirigió la Línea Dura del MRL. [...] En las juventudes del MRL militaron también los hermanos Vásquez Castaño, que después se volvieron tristemente célebres; Antonio Larrota, que más tarde fundaría el llamado Movimiento Obrero Estudiantil Campesino (MOEC), e incluso Jaime Bateman Cayón, que terminó fundando el M-19 precursor de secuestrados. (Santos y López, 2001, pp. 44-45)

El Partido Comunista no fue monopolizado por los liberales radicales, ni por la presión sindical que predominaba en los liberales moderados, debido a que el Gobierno de Olaya Herrera presentó la legalización de los sindicatos y los derechos básicos del trabajador, junto con su derecho a organizarse. La razón por la que progresistas y comunistas estuvieron flanqueando los gobiernos antagónicos al conservadurismo fue por apoyo ante los liberales en pleno auge de simpatía entre los bloques soviéticos y democráticos contra los nacionalismos europeos.

Un ejemplo fue cuando el 1 de mayo de 1936 mientras Alfonso López Pumarejo tenía el apoyo de los grupos comunistas, socialistas y liberales radicales, en el balcón presidencial se veía a los oradores de los grupos ideológicos a favor de las políticas del gobierno de la Revolución en marcha. De igual manera, la presidencia de Eduardo Santos, en 1938, estuvo apoyada por el Partido Comunista.

La concepción marxista implica un sentido abstracto e idealista sobre el tránsito del hombre a la “lucha de clases”, caso contrario a esta idea de nación. El antimaterialismo de la cuarta teoría es contrario al capitalismo político y económico, así como al socialismo marxista, porque, en sí, son descendientes políticos del liberalismo. Para Marx (1993), la comunidad es solo comunidad de trabajo y superación de la propiedad privada real para llegar al comunismo. En cambio, la construcción de nación (como historia) va mucho más allá de los valores del marxismo, que excluye los problemas sociales por la tecnocracia. De ahí que la colombianidad se fundamente en la construcción de Nación en la unidad del Estado cohesionado en sus propias clases sociales, en una realidad cultural y económica.

## Conclusiones

El objetivo principal de la cuarta teoría es darle prioridad a un hecho fundamental que fomenta la reconstrucción de Colombia: “Unidad a través de la colombianidad”. Este postulado plantea las cuestiones más polémicas del individuo colombiano actual: sus ideas de identidad colombiana, su respeto a la cultura y el necesario entendimiento al porvenir colectivo de una Segunda República.

La razón de identidad y cultura, permeada por la economía del neoliberalismo, que le da a su vez un toque mercantil y superficial –como por ejemplo “Colombia es pasión” o simplemente la Selección Colombia– es poder dar identidad y cultura a la categoría de representación nacional que merece. Esta nos dará las conclusiones más acertadas de las circunstancias en las que vive la nación en su periodo de lentitud en cuanto a modernización en el siglo XXI.

Por ello, se recurre a analizar la desnacionalización de la economía, el agro, la cultura, la política y la historia colombiana, que por su gran distorsión no permite la elaboración competente y contundente de acciones políticas contra las problemáticas que tiene la sociedad y el Estado. En cuanto al inicio de esta investigación, se entiende que el territorio nacional está delimitado por culturas autónomas como la llanera, amazónica, isleña, chocoana, tumaqueña, cundiboyacense; y étnicas como la wayuu, arhuaco, guambiano, muisca, huitoto, kamsá, sikuni, entre otras más. Colombia se ve fragmentada regional y socialmente porque la Política del país pasó a ser “política” de café o electoral, un estilo posmodernista, individualista, consumista y vacío. Esto lleva a lanzar una cuestión merecedora de un proyecto social y político: ¿cómo hacer

política en Colombia cuando no existe primero Política?

Primero es necesario entender la Política como proceso de conducir comunidades mediante “la aspiración (*streben*) a participar en el poder o a influir en la distribución del poder” (Weber, 1979, p. 84). Esa base no está en el bipartidismo, la corruptocracia ni la politiquería sino en los valores y la concepción mental del colombiano, aunque esté dirigida por los politicastos de manera dictatorial. Es ingenuo pensar que sin la Política se puede lograr un cambio, cuando todos los ciudadanos somos políticos, puesto que nos interesa el destino de la nación y todos sus problemas; en tanto ciudadanos, somos los principales afectados. Por ello, el reconocimiento de Colombia como una nación pluricultural permite la identificación de nuestras diferencias, valorando aún más las tradiciones populares inmersas a lo largo del territorio nacional.

La formación del Estado colombiano y el sentido de nación van ligados única y exclusivamente al desarrollo de dos componentes primarios en la constitución de la *colombianidad*. El primero es la estructura de la inmaterialidad del Estado, como formador de la identidad nacional dentro de las esferas públicas y privadas (Bushnell, 1994). El segundo es la estructura material del Estado como consecuente a una solución del *hacerse a sí mismo* del individuo mediante la administración pública, la economía y la democracia.

Es necesario profundizar en que la conformación de Colombia no es más que el choque entre la realización de la identidad nacional y la constante búsqueda de revolucionar la concepción de pueblo como mucho más que una comunidad

políticamente organizada, ya que el liberalismo percibe al pueblo como no más que una adición cuantitativa que se limita a formar unidad política. Así, ignora lo que esencialmente es el pueblo: unidad pluricultural, entendida como una noción de entidad nacional fundamentada en la voluntad política final que es la nación.

Para finalizar, una revaloración axiológica de las etnias y las culturas, que son las bases de cómo la cuarta teoría, es lo que proyecta la unificación desde el Estado pluricultural que, en consecuencia, genera a la nación como una unidad universal en la Historia. Esto es lo que el análisis metapolítico ofrece, una reconfiguración del espíritu nacional.

## Referencias

- Acevedo, A. y Villamizar, C. (2015). Discursos y prácticas culturales durante “La revolución en marcha”. *Reforma educativa y cambio social. Ciencias Sociales y Educación*, 4(7). 37-52.
- Bushnell, D. (1994). *Colombia, una nación a pesar de sí misma*. Bogotá: Planeta.
- Dugin, A. (2013). *La cuarta teoría política*. Barcelona: Nueva República.
- Gómez, A. (1985). Antología del pensamiento político de Álvaro Gómez Hurtado. *Revista Centro de Estudios Colombianos*, 41, 5.
- Jiménez, C. (2006). Momentos, escenarios y sujetos de la producción constituyente. Aproximaciones críticas al proceso constitucional de los noventa. *Análisis Político*, 19(58) 132-156. Recuperado de <https://bit.ly/32rXhYa>
- Marx, K. (1993). *Manuscritos*. Barcelona: Altaya.
- Lira, I. (2017). “Crisolismo” y cuarta teoría política. *Nihil Obstat*, 30, 53-85.
- Lira, I. (2018). *Teoría pura del nacionalismo*. Lima: Crisolista.
- Ortega y Gasset, J. (2010). *Rebelión de las masas*. Ciudad de México: La Guillotina.
- Posada, F. (1969). *Colombia, violencia y subdesarrollo. La tentativa de revolución burguesa en Colombia y sus resultados*. Bogotá: Antares; Tercer Mundo.
- Safford, F. y Palacios, M. (2011). *Historia de Colombia. País fragmentado, sociedad dividida*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Santos, E. y López-Michelsen, A. (2001). *Palabras pendientes*. Bogotá: El Áncora.
- Schmitt, C. (1991). *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza.

*Semana*. (24 de enero del 2017). Lo que debe saber del escándalo de corrupción de Odebrecht.  
Recuperado de <https://bit.ly/30lnbtF>

Uribe, M. (2013). *La nación vetada. Estado, desarrollo y guerra civil en Colombia*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

Weber, M. (1979). *El político y el científico*. Madrid: Alianza.